LOS APARECIDOS

ZARZUELA COMICA

en un acto y tres cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES Y CELSO LUCIO

MÚSICA DEL MAESTRO

FERNANDEZ CABALLERO

BARCELONA
CASA EDITORIAL MAUCCI
'an medalla de oro en las Exposiciones de Viena de 1903, Madrid 1907, Budapest 1907, Londres 1913, París 1913, y gran premio en la de Buenos Aires 1910
Calle de Mallorca, núm. 166

LOS APARECIDOS

Esta obra es propiedad de sus aŭtores, y na
podrá, sin su permiso, reimprimirla ni represe
tarla en España ni en los países con los cuales
hayan celebrado, o se celebren en adelante, tra
dos internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducció

Los comisionados y representantes de la «Soc
dad de Autores Españoles» son los encargados
clusivamente de conceder o negar el permiso
representación y del cobro de los derechos de p
piedad.

Droit de representation, de traduction et de
production réservés pour tous les pays, y comp
la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS APARECIDOS

ZARZUELA COMICA

en un acto y tres cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

ARLOS ARNICHES Y CELSO LUCIO

MÚSICA DEL MAESTRO

FERNANDEZ CABALLERO

renada en el TEATRO DE APOLO de Madrid, la noche del 23 de Febrero de 1892

NOVENA EDICION

BARCELONA

CASA EDITORIAL MAUCCI

n medalla de oro en las Exposiciones de Viena de 1903, Madrid 1907, Budapest 1907, Londres 1913, París 1913, y gran premio en la de Buenos Aires 1910

Calle de Mallorca, núm. 166

Al Señor

Don Francisco Moltó y Campo Redondo

En testimonio de cariño fraternal y estimación sentidísima,

Carlos Arniches,

Celso Lucio.

722078

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSA.	Srta. Campos (L)
LA TIA NASIA.	Sra. Vidal.
VECINA 1.ª.	N. N.
IDEM 2.ª.	N. N.
EL COMENDADOR.	Sr. Rodríguez.
CRISPULO.	Riquelme.
EL ALCALDE.	San Juan.
EL TIO MORO.	Castro.
SECRETARIO.	León.
CABEZON.	Las-Santas.
EL TIO PERICO.	Ruesga.
VECINO 1.º.	Estellés.
IDEM 2.º.	Rodríguez.

Viejas, lugareñas, lugareños y coro general

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza de un pueblo; a la izquierda una iglesia, calles en los demás términos, derecha e izquierda

ESCENA PRIMERA

CORO GENERAL, dividido en tres grupos, que van saliendo por distintas cajas según marca la música, armados con hoces, azadas, etc.

MUSICA

CORO

Algún belén
nos armarán,
a somatén
tocando están.
¿Qué confusión,
qué pasa, en fin?

¿Será un ladrón,
será un motín?
¿Si será que habrán bajado
de los montes a robar;
si se habrá salido el río
y nos vamos a inundar?
¡Tin, tin, tan!
Y entre tanto la campana
no termina de tocar.

—

Armados con picos,
con hoces y azadas,
las gentes honradas
que tienen valor
aquí se reunen
sin miedo ni susto
para dar algún disgusto
de marca mayor.

—

¡Pobrecillo! Si es un pillo
ya se puede preparar;
se le atiza una paliza
y no vuelve a este lugar.
Algún belén
nos armarán, etc., etc.

HABLADO

VECINO 1.º ¿Pero qué es lo que pasa?
VECINO 2.º ¿Qué habrá sucedido?
VECINA 1.ª El tío Cabezón debe saberlo.
CABEZÓN Yo no sé ná, más que cuando iba a r tirarme temprano, porque hoy es día d Difuntos, sentí tocar a somatén, y he c gío la escopeta, y aquí estoy como yo otros, sin saber qué pasa.
VECINA 1.ª ¡Ahí viene gente!
VECINO 1.º ¡Sí, el señor Alcalde!
CABEZÓN Ahora sabremos lo que es.

ESCENA II

DICHOS, el ALCALDE, CRISPULO y el TIO PERICO, que sale apoyado en el Alcalde y el Secretario: los vecinos les rodean

SECRETARIO ¿Pero es posible lo que usted dice? *(Con asombro.)*

PERICO ¡Ay, sí, señor; sí, señor. *(Con espanto.)*

ALCALDE Espabílese usted, tío Perico. ¿No será que se le habrá trastornao el juicio?

PERICO ¡Ay, no, no; y si se me ha trastornao.... ha sido de espanto...! ¡Era él... era él!

CRISPULO ¿Pero usted le ha visto con sus propios ojos?

PERICO ¡Con los míos, con los míos!

CABEZÓN ¿Pero qué le ha pasao? *(El Coro se agrupa junto al Alcalde.)*

ALCALDE Que ¿qué le ha pasao? Pues le ha pasao, que dice que al pasar por delante de las tapias del cementerio, se le ha aparecido el ánima del tío Lechuza.

TODOS ¡Jesús! *(Se persignan. Horror.)*

CRISPULO ¿Y usté está cierto de que era él?

PERICO Tan cierto como de que yo mismo, soy migo mismo.

ALCALDE ¿Y cómo ha sido?

PERICO Pues verán ustés... *(Atención, todos le rodean.)* Salía yo del molino de la tía Bruna de que me moliera una *miaja* de trigo, cuando después de cargar a la borrica con los sacos, la arreo y salimos camino *alante*, porque se echaba la noche encima. Como es día de Difuntos, al pasar por delante de la casa del tío Lechuza el usurero, que hace ocho días murió, me da gana de

mirar, porque pensaba que su alma estar
en el infierno, y... ¡ay! ¡le vide! ¡le vid

SECRETARIO ¿Pero que vió usted?

PERICO Al ánima del tío Lechuza montada en
burro.

CORO ¡Ave María Purísima!

PERICO Estaba pará en medio de la era, y yo,
principio creí que no era, pero luego mi
otra vez a la era, y era, era... ¡Va
si era! La borrica y yo nos quedam
paraos.

ALCALDE ¿Y en qué lo conoció usted?

PERICO En que no nos movíamos.

ALCALDE Digo al tío Lechuza.

PERICO ¡Ah! Pues en que tenía la misma ca
que cuando vivo, el color de la muert
y el cuerpo de esqueleto.

SECRETARIO ¿Y cómo iba vestido?

PERICO Con una capa blanca. A todo esto, y
al verle, me caí al suelo y sentí como si m
dieran un golpe muy fuerte en la cabez

SECRETARIO Eso sería de la impresión.

PERICO Y de un saco de harina que me dejó ca
la burra. Me levanté, hice la señal de
cruz...

ALCALDE ¿Y huyó en seguida?

PERICO En cuanto le hice la señal de la cru
y le tiré dos pedrás... Me vine al pu
blo escapao, me metí en la iglesia, y m
encontré a éste, que estaba...

CRÍSPULO Limpiando los santos. *(Con azoramiento.)*

PERICO Yo no sé qué limpiaría, pero tenía en l
manos al cepillo... de las ánimas.

CRÍSPULO Bueno, y éste me agarró y me dij
toca a somatén, que se me ha aparecio
el ánima del tío Lechuza; yo, al oir aqu
llo, comencé à tocar... y éste, tiembla qu
tiembla.

PERICO Y éste, toca que toca.

ALCALDE Bueno, *(A todos.)* ya lo habéis oído;
dice que se ha aparecío un aparecío, c

modo que el Secretario y yo iremos a ver si es verdad. *(El coro forma grupos, figurando que comenta el suceso. Las mujeres vanse poco a poco por distintas cajas.)*

SECRETARIO *(Aparte al Alcalde.)* Señor Alcalde...

ALCALDE ¿Qué?

SECRETARIO Que yo no voy.

ALCALDE ¡Toma! Ni yo tampoco.

SECRETARIO Entonces, ¿pa qué les ha dicho usted eso?

ALCALDE No sea usted bruto, hombre; porque uno de los primeros deberes de tóo Alcalde honrao... es engañar a los vecinos.

SECRETARIO ¡Es verdad!

ALCALDE *(Alto a los hombres que se acercan.)* Conque, el Secretario, como Secretario, y yo, como Alcalde, tenemos la obligación de ir a buscar...

CORO Sí, sí.

ALCALDE Uno de confianza que vaya a ver si es de veras. *(Vase el coro al oír lo anterior, volviendo la cabeza silenciosamente.)* Porque éstos, ya ve usted qué valientes son.

SECRETARIO Eso, bueno.

ALCALDE El caso es, que no sé quién se va a atrever a una cosa así.

SECRETARIO *(Pausa.)* Ya sé yo quién.

ALCALDE ¿Quién?

SECRETARIO El tío Moro, que es un hombre que no cree en el infierno, ni en el purgatorio, ni en ná.

ALCALDE Tié usté razón, hombre.

SECRETARIO Vamos a mandarle un recao.

ALCALDE Sí. ¡Cabezón! *(Llamando.)*

CABEZÓN ¡Señor Alcalde!

ALCALDE Vete corriendo, y dile al tío Moro que venga, que le esperamos en la taberna.

CABEZÓN ¡De seguida! *(Vase.)*

ALCALDE ¡Y nosotros a tomar una lamparilla! *(Vanse por el segundo término izquierda.)*

ESCENA III

CRISPULO. Sale de la iglesia

¡Pero qué brutos son todos los de est pueblo,.. menos el Sacristán! ¡Pues no va y creen que se ha aparecido el tío L chuza! ¡El tío Perico está loco! ¿Qué d montre será eso que dice que ha visto ¡Porque él ha visto algo, si no no diría; es un hombre formal, aunque b rracho, pero cualquier cosa será menos u animal! ¡Porque pa mí que las ánima no salen; digo, si lo sabré yo. *Se sac ánima, se saca ánima...* y lo único que s saca... son ocho o diez reales! ¡Pero e fin, el caso es que todo el mundo tien miedo...! ¡Me alegro! Así no saldrá nadi de casa y me aprovecho, y en cuant toque a ánimas me voy a ver a mi no via, me estoy hablando con ella toda l noche, toda, hasta que tenga que irm a tocar a misa. ¡La verdad es que m Rosita es la mejor chica del pueblo! ¡N tiene más que un defecto: que el padr no me puede ver... Pero, en cambio, ti ne una ventaja: que la madre no me pu de oír, porque es sorda. ¡Qué lástima qu el padre no sea manco!

ESCENA IV

DICHO, ROSA y TIA NASIA

OSA (*Saliendo.*) Críspulo.

RÍSPULO ¡Rosa, lucerito! (*La abraza.*)

OSA ¡Que viene mi madre!

RÍSPULO Si es sorda..

OSA Pero no es ciega. (*Sale la tía Nasia.*)

RÍSPULO ¡Hola, tía Nasia!

ASIA ¡Ya estás tú aquí...! Vámonos, Rosa; ya sabes que tu padre no quiere que hablemos con él.

RÍSPULO ¡Valiente animal! (*Aparte.*)

ASIA ¿Qué?

RÍSPULO Que hace muy mal. (*Gritándole al oído.*)

OSA Me preguntaba si sabíamos lo que pasa en el pueblo.

ASIA Sí, hijo, lo sabemos, y estoy horrorizá.

OSA Entretenla. (*A Críspulo, por detrás de su madre.*)

RÍSPULO Pues, sí, señora, es verdad que se le ha aparecido un ánima al tío Perico.

OSA ¿Irás esta noche, Críspulo? (*Idem.*)

RÍSPULO ¡Ya lo creo, no faltaba más! (*Por detrás de la tía Nasia.*)

ASIA ¿Cómo?

RÍSPULO (¡Demonio!) Que a las nueve ha dicho que se va a aparecer en la plaza.

OSA No faltes. ¿Irás?

RÍSPULO Iré.

ASIA ¿Y qué vais a hacer? Yo creo que debíais hacer algo.

RÍSPULO Ya haremos, ya haremos.

OSA ¿Y si te ve mi padre?

NASIA ¿No tienes miedo?

CRÍSPULO No, y eso que es muy bruto.

NASIA ¿Quién?

CRÍSPULO Tu padre. El anima. No sé lo que me pesco. (Al revés.) *(Equivocándose y diciendo a una lo que debía decirle a la otra.)*

NASIA Pues, adiós, hijo; nos vamos a casa, que hoy estamos solas.

CRÍSPULO Mejor.

NASIA ¿Qué mejor?

CRÍSPULO Que mejor es que se vayan ustés.

NASIA Conque, adiós.

CRÍSPULO Adiós, rica, monina, palo... *(Le tira beso a Rosa, y al ver que la tía Nasia se vuelve se persigna y dice.)* Adiós, buenas noches (¿Lo habrá oído?)

NASIA Dios nos ampare, hijo.

CRÍSPULO Y nos libre de todo mal. *(Se persigna y le tira dos besos a Rosa. Se oye un rumor lejano.)* ¿Dios mío, qué será esto?

ESCENA V

CRISPULO y CORO de VIEJAS

MUSICA

IEJAS — Crispulín, Crispulín,
todo el pueblo hemos corrido;
te buscábamos, monín.
RÍSPULO — No puedo oiros.
IEJAS — Oye un instante.
RÍSPULO — Tengo en la iglesia que trabajar.
IEJAS — Oye un momento,
que es importante
lo que te vamos a consultar.
RÍSPULO — Pues empezad.
IEJAS — Nos han dicho,
¡Jesús nos ampare!
que en torno del pueblo
un alma se ve.
RÍSPULO — ¿Y qué?
IEJAS — Y que va por los aires volando
y dice llorando:
¡Señor, yo pequé!
RÍSPULO — ¿Y qué?
EJAS — Que si el alma en pena
anda por ahí,
¡válgame San Blas,
qué va a ser de mí!
Si se me aparece
por casualidad,

yo me voy del susto
a la eternidad.
Dinos, Crispulito,
dinos, por favor,
si se apareciera
¿qué será mejor?
¿Si rezar,
si llorar,
si correr,
si gritar?

CRÍSPULO Pues a callar
y no alborotar.
Tengo yo un remedio
que es muy superior;
oidle con calma,
porque es el mejor.
Os compráis una estampa bendita
con cien indulgencias
del ángel Gabriel;
por un perro os doy la estampita,
mirad qué bonita,
lo vale el papel.
Os rezáis cinco salves, diez credos
catorce rosarios
y un yo pecador,
y si hacéis una cruz con los dedos,
tened entendido
que es mucho mejor.
Rezándole a la Virgen
con mucha devoción,
os librará, de fijo,
de la aparición.

VIEJAS ¡Ay, Virgen Santísima,
ay, protégenos,
y del alma en pena
ay, liberanos!

CRÍSPULO Os coméis cuatro cabos de vela
de cera bendita,
después de ayunar,
y el cepillo de Santa Marcela
de perras y perros

debéis de llenar.
Y si a mano no halláis crucifijo,
que en trance tan duro
os pueda valer,
le enseñáis vuestra cara, y de fijo,
al veros la cara,
escapa a correr.
Bailadle un *pater noster*
a San Pascual Bailón,
que es Santo muy alegre
y podrá libraros
de la aparición.
EJAS ¡Ave María Purísima!
¡Ave María Purísima!
Orates frates, Kirie eleyson.
Ki kiri, ki kiri
kirie eleyson.
¡Ay, San Pascual!
¡Ay, San Pascual Bailón!
¡Ay, líbranos! ¡ay, líbranos
de la aparición!
(Vanse las viejas arrastrando los pies, un grupo por la derecha y otro por la izquierda. Críspulo sigue bailando, hasta que, al verse solo, entra corriendo en la iglesia.)

ESCENA VI

El ALCALDE, el SECRETARIO y el TIO MORO, que salen por segundo término izquierda. El tío Moro con una escopeta

HABLADO

MORO — Bueno, pues ya está tóo arreglao.

ALCALDE — Ya sabía yo, tío Moro, que usted era hombre de corazón y de valor. *(Abrazdole.)*

SECRETARIO — Y yo, y yo...

ALCALDE — ¡Usté qué ha de ser!

SECRETARIO — Digo que yo también lo sabía.

MORO — Y no es que yo sea valiente, sino que le tengo miedo a ná; son cosas que sa del natural de la persona.

ALCALDE — Misté, yo si fuera cosa de un ladrón algún malhechor, no le necesitaba a us porque cogía una escopeta... y se la da a cualquier vecino pa que fuera; pero t tándose de cosas de la otra vida, a cu quiera le tiemblan las carnes.

MORO — ¡Ja, ja, ja!

SECRETARIO — Hombre, no se ría usted: son cosas s serias.

MORO — Claro, pa ustés que creen en eso del fierno y del purgatorio. ¡Ja, ja, ja!

ALCALDE — Tío Moro, no se ría usté del purgato haga usté el favor.

MORO Si es que yo no tengo miedo a eso. ¿Saben ustés por qué?

SECRETARIO ¿Por qué?

MORO Porque yo, gracias a Dios, soy ateo.

SECRETARIO ¡Pues ya puede usted dar gracias a Dios!

ALCALDE Bueno, de modo y manera que usté se encarga de recorrer el pueblo y los alrededores pa enterarnos de si es verdad eso que ha dicho el tío Perico.

MORO Decidío, pero con una condición.

ALCALDE *¿Cuála?*

MORO Que no ha de salir *denguno* de su casa esta noche.

ALCALDE ¿Eh? ¿Qué le parece a usté? *(Al Secretario.)*

SECRETARIO ¡Muy bien, muy bien!

ALCALDE Pues pa que vea usté lo que soy yo; no me paece bien la condición.

SECRETARIO ¿Por qué?

ALCALDE Porque en el pueblo hay quien tiene la obligación de sacrificarse, cuando llega un caso como este.

LOS DOS ¿Quién?

ALCALDE La autoridad. ¿Qué le parece a usté? *(Al Secretario.)*

SECRETARIO Muy bien, que es usté otro valiente. *(Abrazándole.)*

ALCALDE Por lo tanto, *(Al tío Moro.)* mientras usté recorre el pueblo por un lao... el Secretario le recorrerá por otro.

SECRETARIO ¿Yo? *(Retrocediendo asombrado.)*

ALCALDE Sí, señor; pero va usté en representación mía, que es como si fuera yo.

SECRETARIO ¡Pero señor Alcalde...!

ALCALDE Yo, por si ocurriese algo, *nesecito* estar en mi puesto. *(Incomodándose.)*

SECRETARIO Pues por eso debe usté ir.

ALCALDE Pues por eso no voy, porque el puesto de un Alcalde por la noche... es la cama.

SECRETARIO Pues prefiero representarle a usté en ese puesto, y que vaya usté.

MORO Pero si yo quiero ir solo. Porque yend solo... (no voy). *(Lo último aparte.)*

ALCALDE Sí señor; usté irá solo, pero por una part del pueblo; el Secretario, solo, por la otra y yo, solo, a acostarme.

SECRETARIO (Yo me meto en mi casa.)

ALCALDE Bueno, ahora vamos a otra cosa. En ust tengo confianza y sé que irá; pero en e Secretario, no; por lo tanto, usté se en carga de la parte del pueblo por dond vive él; y él que vaya por donde vive ust

SECRETARIO (¡Demontre!)

MORO (¡Me ha reventao!) Yo creo que eso es lo mismo.

ALCALDE No, señor; porque usté no... pero si est va por donde vive... ¡usté lo ve que parec tonto, pues se mete en casa!

SECRETARIO ¿Quiere usté que le diga una cosa?

ALCALDE Diga usté.

SECRETARIO Pues que en un caso de peligro como este debían salir toos los vecinos y usté ha ciendo de cabeza.

ALCALDE ¡Ya lo sé; pero he decidío que esta noch los vecinos se metan en la cama con ca beza y tóo!

SECRETARIO Pero...

ALCALDE ¡Y a callar! Si no, el que va a ir de ca beza va a ser usté.

MORO Ná, no hay otro remedio; el Secretari y yo nos encargamos de tóo.

ALCALDE Así me gusta; aprenda usté. Conque hast mañana.

SECRETARIO Si Dios quiere.

ALCALDE Adiós, tío Moro.

MORO Buenas noches, señor Alcalde.

ALCALDE Adiós, Secretario...

SECRETARIO Adiós... (cabeza de bárbaro.)

ESCENA VII

DICHOS menos el ALCALDE

ORO — Ya nos hemos quedado solos.

ECRETARIO — Ya... *(Saca un rosario.)*

ORO — Conque, vamos.

ECRETARIO — Vamos... *(Pausa. Quedan parados sin atreverse a andar.)*

ORO — ¿Por qué ha sacao usté ese rosario?

ECRETARIO — Por si se me aparece el ánima.

ORO — ¿Pero usté lo cree?

ECRETARIO — Naturalmente, hombre; si la han visto tres.

ORO — (¡Cuerno!) Pues yo, por si era algún malhechor disfrazao, he traído la escopeta.

ECRETARIO — ¡Demontre! (La verdad es que si fuera un malhechor, ¿qué hago yo con el rosario?)

ORO — (Y el caso es que si es un alma, de ná me vale la escopeta.) Oiga usté, señor Secretario.

ECRETARIO — ¿Qué?

ORO — Le voy a hacer a usté un favor.

ECRETARIO — ¿*Cuálo*?

ORO — Ná... que... tome usté la escopeta; veo que tiene usté mucho miedo. *(Dándosela.)*

ECRETARIO — Hombre... pues muchas gracias. ¿Y usté va a ir sin ná?

ORO — ¿Yo...? Deme usté a mí el rosario... por llevar algo en las manos.

ECRETARIO — ¡Sí, señor; tómelo usté y que Dios nos defienda, si es un aparecido!

ORO — ¡Qué ha de ser, hombre, qué ha de ser...! Padre nuestro... etc... etc... *(Vanse, el tío Moro rezando, y el Secretario volviendo la cabeza a todos lados. El mutis ha de hacerse lo más cómico posible.)*

ESCENA VIII

CRISPULO que sale con temor

¡Pues señor, está todo el pueblo aterra
y no se ve un alma por las calles...
¡Digo! Y ojalá no se vea... Yo voy
tocar a Animas, cerraré la iglesia, y iu
go a ver a mi Rosa. *(Entra en la iglesia*

MUSICA

Preludio, durante el cual, y según está marcado en la partitura, ocur
la escena siguiente

ESCENA IX

TIO MORO y el SECRETARIO

HABLADO

SECRETARIO *(Por la segunda izquierda, asomándose con ca
tela.)* ¡Ay! ¡No puedo más...! Mientras
pobre tío Moro anda por ahí, yo voy
ver si me cuelo en casa. *(Ladra un perro*
¡Aaaaah...! *(Sale corriendo por la derecha mu
embozado.)*

MORO *(Que sale a poco por la misma caja.)* ¡Ahí v
ahí va! *(Vase corriendo por la izquierda. S
gue la orquesta.)*

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de selva

ESCENA UNICA

COMENDADOR, vestido con traje de estatua de «Comendador Ulloa» n «Don Juan Tenorio», montado en un burro, por la izquierda

MUSICA

¡So... sooo!
¿Y dónde voy yo?
Me meto en cualquier parte,
y muero por el arte,
y todo se acabó.
¡So... sooo! *(Desmontándose.)*
(Deja el borrico oculto en la primera caja, sacándolo cuando se indique.)
Si en el pueblo me meto
con este traje,
y me ve otro paleto
semisalvaje,
al mirar mis hechuras,
sin compasión,

de seguro, me rompen
el esternón.
¡Qué situación...!
¿Qué decidir?
Ni me puedo volver,
ni me atrevo a seguir,
ni sé dónde comer,
ni sé dónde dormir.
Y me traigo una carpanta
que no puedo resistir.
¡Aaaah! *(Bostezando.)*
Si solito en el camino
no me encuentro este pollino,
que al trote cochinero
me trajo a este lugar,
caigo en manos de un beduíno
que comete un desatino,
y tengo en este instante
bastante que rascar.
¿Qué habrá ocurrido?
¿Qué habrá pasado?
Yo me he salvado,
pero en un tris;
¡pobre Centellas!
¡pobre Tenorio!
¡pobre don Diego!
¡pobre don Luis!
¡Qué suerte ingrata!
¡Qué disparate!
Y en vez de aplausos para final,
¡cuánta patata, cuánto tomate,
qué bombardeo.
fenomenal!

—

Y aunque aquí tengo un chichón,
y aquí tengo una señal,
menos mal,
con razón o sin razón,
ha tenido la función
buen final.
¡Ay! qué trote que gasta el borrico,

qué hermosa que tiene la espina dorsal;
¡ay! qué rico, qué rico, qué rico,
ni un tren de recreo te puede alcanzar.
Si escapamos bien, seremos
tú dichoso y yo feliz,
pues te ofrezco un gran banquete,
que ha de ser de rechupete,
con cebada, paja, avena,
con alfalfa y con maíz.
(Coge el borrico y se dirige al compás de la música hacia la derecha, volviéndose en seguida para continuar la escena.)

HABLADO

Eso es, ¿y dónde voy yo...? ¡Dios mío! Si vuelvo atrás me revientan y si sigo adelante me matan, porque en este pueblo deben ser tan salvajes como en el que acabo de dejar... Me ha visto un paleto y huyó como alma que lleva el diablo; encontré a otros dos y me apedrearon, huyendo luego despavoridos. ¡Pero claro, no es extraño! Con esta facha, vestido de Comendador fallecido, llegar la noche de Animas a un lugarejo en donde nunca habrán visto cómicos, es para que crean cualquier disparate. ¡Ay, Dios mío, pero qué catástrofe la de esta tarde! ¡Y todo por el endemoniado genio del don Juan! ¡Qué fiera es ese Pérez...! Estábamos representando en ese maldito pueblo de al lado, y habíamos llegado al cuarto acto del Tenorio, sin ningún tropiezo, cuando al dirigirse a mí don Juan, no respetando mis cenizas, y diciéndome: *(En tono dramático.)*

«Tú eres el más ofendido,
mas si quieres te convido
a cenar...»

¡Pum...! No pudo decir: «Comendador
Una enorme patata le tapó la boca. Y
me quedé oscilando en mi lecho de pi
dra. Sentirse herido don Juan, lanzarse s
bre la patata y arrojarla al público, co
la misma fuerza conque la recibió, fu
todo uno; y por más que doña Inés le d
cía: *(Con voz de mujer.)*

«Don Juan, don Juan, yo lo imploro
¡Quiá...! La patata ya había ido a da
por horrible desgracia, en las mismísima
narices de la hija del señor Alcalde. ¡To
dos temblamos en nuestros sepulcros! Nu
ca habíamos visto a Pérez tan irritad
porque otras veces, haciendo el Tenori
también le habían echado patatas, pero
luego se las había comido fritas. ¿Y qu
querría ese bruto que le echaran, coro
nas? ¡Cuando en vez de trusa se habí
puesto una sobrefalda de doña Inés...! .
todo esto, la hija del Alcalde, comenz
a echar sangre de las narices y a da
gritos: el padre, que lo ve, coge una es
taca, sube al escenario, le sigue el pue
blo, saca don Juan la espada, y yo sa
escapado entre una lluvia de golpes,
oyéndole decir a Pérez, con voz tonante

«No, no me causan pavor
vuestros semblantes esquivos...»

Y el Alcalde gritando: «¡Toma, por mo
rral!» Al principio me siguió Mejía per
yo, viendo que aquello era cosa de deja
el pellejo, salgo a la calle, encuentro est
burro, le doy dos cintarazos, salto sobr
él, y...

Flotante la capa,
desnudo el acero,
sembrando a mi paso
terrible pavor,
en alas del viento
o a lomos del burro,
aquí ha aparecido
el Comendador.
(Queda en una actitud cómica.)

¿Qué habrá sido de doña Inés? ¡Dios mío, y a todo esto serán las nueve de la noche y no sé qué hacer, y estoy molido! Nada, hay que decidirse: me acercaré al pueblo, y en una de las casas de las afueras salto por las tapias del corral y allí me paso la noche, y mañana por la mañana, Dios dirá... *(Se acerca a la caja en donde haya dejado el borrico, y vuelve a sacarle.)* ¡Y pensar que la culpa de mi situación la tiene ese bestia de don Juan...! Podía venir ahora a decirme aquello de: *(Diciéndoselo al borrico.)*

«Anciano, la lengua ten...»

¡Le daba un puñetazo que le saltaba un ojo! *(Amenazando al burro.)* En fin, Comendador, al corral. *(Vase, llevando del ronzal al pollino, y al compás de la música.)*

MUTACION

CUADRO TERCERO

Corral de una casa de pueblo.—Al foro una tapia con puerta en el centro.—A la izquierda la casa con puerta; la puerta tiene una gatera.—A la derecha un pequeño establo con tragaluz redondo en la pared, que da frente al público, un montón de sacos junto a la pared del foro, a la derecha de la puerta.—La escena a obscuras.

ESCENA PRIMERA

TIA NASIA y ROSA

NASIA *(Con un candíl en la mano.)* Cierra la puerta del establo y vamos a meternos en casa.

ROSA La verdad es que con una noche tan triste, no debía venir Críspulo.

NASIA ¡Ah! ¿Le has echado el pienso?

ROSA ¿Qué?

NASIA Que si le has echao el pienso al borrico. Que anteayer se pasó la noche rebuznando, según dijo tu padre. Conque, vamos a retirarnos. Pasa, hija, que voy a cerrar bien la puerta.

ROSA Y usté, acuéstese en seguida.

NASIA Bueno. No siento más que tener fuera de casa a tu pobre padre. ¡Gracias a que como él es tan valiente...! *(Al ir a entrar suenan dos golpes y se detienen.)*

ESCENA II

DICHAS y el TIO MORO. Después el COMENDADOR

SA ¡Ay!

SIA ¿Qué es, hija?

SA ¡Que han llamado!

SIA ¿Qué han llamado? ¡Dios mío! A estas horas, ¿quién será?

SA Sí, señora; han dao dos golpes.

SIA Pues no pué ser tu padre, porque él no da más que uno cuando llama. *(Vuelven a llamar.)*

SA ¿Quién es?

RO *(Dentro.)* ¿Quién ha de ser? ¡Abrid!

SA ¡Es padre!

SIA ¡Padre...! Pues anda, anda, vete a la cama, que yo abriré.

SA (¡Ay! Mi padre aquí; Dios quiera que no venga Críspulo.) *(Entra en la casa.)*

RO *(Sale jadeante con el rosario en la mano.)* ¡Bien podías haber abierto antes! ¡Ay...!

SIA Pero, ¿qué te pasa?

RO Cierra la puerta.

SIA ¿Te ha ocurrido algo?

RO Que cierres la puerta.

SIA ¿Has visto el ánima?

RO Pero, ¿quieres hacer el favor de cerrar la puerta?

SIA Voy, hombre, voy.

MORO ¡Ay, Dios mío! ¿Qué sería aquello q
he visto correr? Todavía parece que r
sigue; y me sigue... me sigue el mied

NASIA Pero, ¿qué has visto?

MORO A las mujeres no se os puede contar r
porque en seguida os asustáis.

NASIA Y dime, ¿has recorrío ya el pueblo?

MORO No le he *recorrido*, pero le he corrido.

NASIA ¿Por qué?

MORO Pues porque lo que manda el Alcalde
debe hacer corriendo... (Paece que me v
serenando.)

NASIA Me estoy viendo que al fin vas a result
un cobarde.

MORO ¿Cobarde yo?

NASIA Sí.

MORO ¡Yo cobarde! Mira, ¿ves esta tranca?

NASIA Sí.

MORO Pues voy... (a atrancar la puerta.)

NASIA Lo que me parece a mí es que tien
un miedo que no ves. *(Vase.)*

MORO Pues claro que no veo; como que te h
llevao la luz, pedazo de animal. ¡Y n
deja a obscuras! En fin, voy a atranc
la puerta, y a la cama: y mañana ya n
dirá el Secretario lo que ha pasado,
no se ha muerto de un susto. La ve
dad es que los hay cobardes... Yo m
mo estoy seguro de que no hay en
pueblo tal ánima. ¡Pues ha habido un m
mento en que creí que me seguía! ¡T
nerle yo miedo a un ánima del purgatori
¡Ja, ja, ja! La verdad es que ahora q
estoy dentro de casa me hace gracia...
hasta he creído que se me iba a apar
cer...! ¡Je, je, je! *(Durante las últimas fr
ses, el Comendador habrá subido por la tap
y habrá quedado apoyado en ella por la par
del público, sosteniéndose en dos estribos
madera que habrá colocados convenientement*

al verle el tío Moro, aquél debe estar en una actitud cómica. Se oye el toque.)

OM. *(Aparece y va a pasar la pierna.)* Aquí me meto.

ORO ¡Ooooh!

OM. ¡Dios mío, un hombre!

ORO ¡Ay! ¡Virgen Santa! ¡Dios santo! ¡Espíritu santo!

OM. ¡Buen hombre!

ORO ¡Ay, santo, santo, santo! *(Vase huyendo.)*

OM. *(Saltando a escena.)* ¡Avestruz! ¡Dios mío, y cómo corre ese bestia! ¿Qué habrá creído? ¡Pero seré yo desgraciado...! De seguro que me he venido a meter en el único corral en que habría gente a estas horas. ¡Ay, Señor, Señor! ¡A mí me va a pasar algo grave...! *(Presta atención.)* ¡Canastos! Alguien sale. ¿Será otro hombre? *(Buscando donde meterse, se esconde en el establo.)*

ESCENA III

El COMENDADOR y NASIA, con una luz

COM. *(Escondido.)* (¡Una mujer! Esta va a s
mi salvación, esta me oirá; *(Sale Nas
mirando a todos lados. El Comendador, s
de su escondite y va detrás de ella.)* yo
hablo.) Señora, usted no será sorda a
ruego. ¡Señora, eh... señora! *(La sigue, ar
dillándose a cada paso.)* (Pues sí pare
sorda.)

NASIA No le veo. ¿Dónde estás?

COM. Aquí detrás, señora.

NASIA ¿Estás con el borrico?

COM. Le he dejado ahí fuera; no podía salta

NASIA Pues, mira, en la cama estoy. Ya vendr
si quieres...

COM. ¡Señora...!

NASIA *(Se vuelve y le ve.)* ¡Aaaay! ¡Dios me v
ga! *(Vase.)*

COM. ¡Señora, señora! Nada, va como alma q
lleva el diablo. ¡Dios santo, este es
colmo de las desgracias! ¡La única pe
sona que me hubiera oído, me resulta s
da! Nada, puesto que ya me han vist
y no podría huir sin exponerme a may
peligro, aquí me hago fuerte. Cerraré
puerta, la atrancaré y que vengan cua
do quieran. ¡Calle! Parece que anda
guien por detrás de la tapia. Sí, no n
equivoco. ¿Serán ellos ya...? *(Se oculta
el establo.)*

ESCENA IV

DICHO y CRISPULO, que salta por la tapia

M. ¡Un hombre! ¡Cuerno! ¿A qué vendrá? Y entra por la misma puerta que yo.

ISPULO ¡Ajajá! Ya estoy dentro. ¡Je, je!

M. (Señor, ¿será sordo este también? Pues yo le hablo, quiera o no quiera.)

ISPULO Ea, haré la señal de todas las noches, para que me oiga Rosa. *(Se echa en el suelo, dirigiéndose a la gatera.)*

M. (Pero ¿qué irá a hacer? ¡Caracoles, se acuesta! ¿Si vendrá a echar un sueño? No, pues yo no aguardo a que se duerma. Le voy a dar un susto terrible, pero...)

ISPULO ¡Miauu!

M. ¡Zaape!

ISPULO ¡Miauu!

M. (¡Hace el gato! ¡Cuerno, aquí debe haber gata encerrada!)

ISPULO ¡Rosa, Rosita! ¡Ay, ya parece que la oigo! Sí, oigo sus pasitos, se acerca de puntillas. ¡Ay, qué rica! ¡Miauu! *(Bajito.)*

M. Caballero, no maye usted más, que no hay nadie.

ISPULO ¡Ay, ay! ¡El ánima! *(Rueda por el suelo y se dirige a la tapia, intentando saltar.)*

M. Pero, señor minino, no tenga usted miedo.

CRÍSPULO En el nombre de Dios te digo...

COM. (No, pues este no se escapa.) ¡Abajo! *(Ba al proscenio y el Sacristán se arrodilla.)*

CRÍSPULO ¡Perdón, perdón! Yo fuí el que limpié cepillo de las ánimas.

COM. Bien hecho, hombre. Si me ha sido us un gato muy simpático, y lo que yo n sito es...

CRÍSPULO Ya lo sé; que le digan a usted mis

COM. No señor; que me digan dónde me po esconder, porque ni soy ánima en p ni cosa que lo valga. *(Arrodillándose lante de él.)*

CRÍSPULO ¿Que no?

COM. No señor. *(Se levantan.)*

CRÍSPULO ¿Pero no viene usted del purgatorio

COM. No señor; pero vengo de Matalaguarra, es peor.

CRÍSPULO ¿Y cómo está usted con esa ropa?

COM. Porque es la ropa conque estaba tra jando en ese pueblo.

CRÍSPULO ¿Trabaja usté en ropa blanca?

COM. ¡Cá, hombre! Trabajo en dramas, y tarde he hecho el Comendador del *Tenc*

CRÍSPULO ¿Y por qué ha hecho usted eso?

COM. Por tres pesetas. ¡Y si viera usted caída he hecho cuando me pegó el don Juan!

CRÍSPULO ¿Un tiro? ¿Murió usté?

COM. ¡Es natural, hombre! Si me tenía que ma

CRÍSPULO ¡Pero es usté un muerto! ¡Usté es ánima! *(Echando bendiciones.)*

COM. ¡No, hombre; y para que usté se c venza de que no soy un ánima, to usted aquí!

CRÍSPULO ¿Dónde?

COM. Aquí. *(En la frente.)* Toque usted sin mic

CRÍSPULO ¡Está usted caliente!

COM. Bueno, ¿pero qué nota usted?

CRÍSPULO Un chichón.

COM. De un patatazo.

RÍSPULO ¡Lo estoy viendo y no lo creo!

ÓM. ¡Toma, porque no le duele a usted!

RÍSPULO Bueno, ¿y cómo está usted aquí?

ÓM. Muy mal, si pudiera seguir mi camino... *(Pasea.)*

RÍSPULO *(Acercándose.)* ¿Y cómo sigue usté?

ÓM. Bien, gracias, ¿y usted? *(Le da la mano.)*

RÍSPULO ¡No! ¿Que cómo sigue usté su camino?

ÓM. Pues ayudándome usted.

RÍSPULO Si yo no puedo. No ve usted que yo he venido aquí...

ÓM. Sí, a mayar.

ÍSPULO Pues mire usted, yo mayaba por mi novia.

ÓM. ¿Pero tiene usted relaciones con una gata?

ÍSPULO No, señor; con una chica que vive aquí, y vengo a estas horas porque tengo miedo a los padres.

ÓM. ¡Ah, pues hoy no hay miedo, porque me han visto y han salido huyendo los dos!

ÍSPULO ¿Que han huído los dos? ¡Entonces debe estar la chica sola.

M. Solita.

ISPULO ¡Caracolitos, qué ocasión! *(Corre hacia la casa.)*

M. ¡Eh! Poquito a poco. La ocasión debemos aprovecharla para salir del apuro.

ISPULO ¿Cómo?

M. Pues diciéndole usté al padre que no soy lo que creen.

ISPULO Quiá, hombre, ¿no ve usté que si sabe que he venido me revienta? Conque, déjeme usted irme.

M. Bueno, haga usted lo que quiera; pero le advierto una cosa; que en cuanto usted se vaya, hago ¡miauu!

ISPULO ¿Pa qué?

M. ¡Toma! Para que salga su novia de usted, y ya me entenderé con ella.

ISPULO Oiga usted, poco a poco.

M. Nada, que hago ¡miauu!

CRÍSPULO (¡Canastos, yo no dejo solo a éste!) U no lo hará.

COM. Pues, sálveme usted.

CRÍSPULO Pero, ¿cómo?

COM. De esta manera; vuelve usted a ma y sale la chica; usted le cuenta lo pasa y que me deje la ropa de su pad

CRÍSPULO Pero, si le ve a usted de blanco, ten miedo.

COM. Pues déjeme usted su capa, para mi tras hablamos con ella.

CRÍSPULO Tome usté. La llamaré en seguida.

COM. Justo, no perdamos tiempo. *(El Comen dor se pone la capa de Críspulo sobre la su y el sombrero sobre el birrete, y se oc en el establo.)*

ESCENA V

DICHO y luego ROSA

MUSICA

ÍSPULO ¡Miau!
M. El gato otra vez.
ÍSPULO Esta es la señal.
M. Pues se anuncia usté
como un animal.
ÍSPULO En cuanto Rosa,
que ya me espera,
por la gatera
me oye mayar,
muy presurosa
baja ligera.
M. Buena manera
de gatear.
ÍSPULO Le llamo rica,
me llama tonto.
M. Maye usté pronto,
por compasión.
ÍSPULO Me da su mano
que me enajena.
M. Es una buena
combinación.
ÍSPULO Y si la propongo
una atrocidad...

COM. Haga usté el morrongo,
por caridad.
CRÍSPULO ¡Miau!
COM. Pues si no nos oye, nos ha fastidiau.
ROSA *(Saliendo. El Comendador se oculta en el establ*
¡Críspulo!
CRÍSPULO ¡Rosita!
ROSA Has venido al fin.
CRÍSPULO Tengo que decirte...
ROSA No te puedo oír.
Mi padre está en casa.
CRÍSPULO Tu padre no está.
Ha salido huyendo.
COM. ¡Pero volverá!
ROSA ¿Ha huído?
CRÍSPULO Sí tal.
ROSA ¿Y cómo, por qué?
CRÍSPULO Porque en el corral,
afirma que ha visto
al ánima en pena;
que dicen que grita,
que dicen que suena,
que dicen que sube,
que dicen que baja,
que pincha y que corta y que raja;
que dicen que bufa,
que ruge y se queja,
y es todo, Rosita,
un cuento de vieja.
ROSA Con eso que dices
me vuelves la calma,
¿Es cierto, de veras?
¿no existe tal alma?
¿Entonces no bufa,
ni gime, ni pena,
ni está empecatada,
ni arrastra cadena,
ni cruje los dientes,
ni pincha, ni raja,
ni grita, ni vuela,
ni sube, ni baja?

Ni raja, etc.
ISPULO Ni raja, etc.
M. Ni rajo, etc.
(Me toman el pelo.)
SA Pues eso que has visto,
¿qué podría ser?
ISPULO Un amigo mío,
y lo vas a ver.
SA ¿Pues dónde está?
ISPULO Conmigo aquí,
y hay que salvarle.
SA ¿Salvarle?
ISPULO Sí.
No temas, Rosa; venga usté acá.
M. *(Saliendo.)*
Sálveme usté, Rosita,
por caridad.
SA *(Asustándose.)* ¡Ay!
M. ¡Yo no sé por qué
tiene usté temor!
SA ¿Pues quién es usté?
M. El Comendador. *(Quitandose la capa.)*
SA ¡Ay, Jesús, qué facha!
ISPULO No te asustes más,
es una persona,
ven y lo verás.
M. Soy una persona,
no faltaba más;
venga usté al momento
y nos salvará.
SA Entonces no bufa.
ISPULO No bufa.
M. No bufo.
SA Ni gime, ni pena, etc.
ISPULO Ni gime, etc.
M. Ni peno, etc.
SA No me asusto más.
ISPULO No te asustes más.
M. No se asuste más.
SA Es una persona,
no faltaba más.

CRÍSPULO Es una persona, etc.
COM. Soy una persona, etc.
ROSA Ni asusta a la gente,
ni pincha, ni corta.
Es joven decente,
que es lo que ahora importa.
Ni asusta a la gente, etc.
CRÍSPULO No te asustes, ven,
ven y lo verás.
Ni asusta, etc.
COM. Venga usté al momento
y nos salvará.
Ni asusto a la gente,
ni pincho ni corto,
ni como caliente,
que es lo que me importa, etc.

HABLADO

CRÍSPULO Pues, nada, al verle con esta facha,
padre salió escapao y tu madre tamb
y es preciso que le salvemos.
ROSA ¿Pero cómo estaba usted aquí?
COM. Señorita, yo he subido por esa tapia, p
que creí encontrar un corral donde no
bría más que animales; pero me he
contrado con su padre de usté, con
madre y con este señor.
CRÍSPULO Bueno, el asunto es que libremos de
gente que le perseguirá a este cóm
ROSA ¿De manera que usted es...?
COM. Un buen cómico, señorita.
ROSA ¡Anda! Pues si creíamos toos que era
ted una cosa del otro mundo.
COM. No tanto, señorita... no tanto, modest
CRÍSPULO Bueno, no perdamos el tiempo.
ROSA El caso es que no sé dónde esconderle.
COM. ¿Tiene usted granero?
ROSA Sí, señor; pero está lleno de cebada
COM. Mejor que mejor. ¿Hay bastante?

RÍSPULO Tiene usted de sobra.
OM. Entonces me meto en ella.
OSA No me atrevo a esconderle allí, porque podían subir y encontrarle a usted dentro de la cebada.
RÍSPULO O viceversa.
OM. ¡Cómo viceversa, hombre!
RÍSPULO Quiero decir que podrían o no podrían encontrarle...
OM. Eso, bien. *(Suenan dos golpes en la puerta.)*
RÍSPULO ¡Demonio! Aquí me meto entre los sacos.
OM. ¡Ay...! ¡Ellos...!
OSA ¡Ay! ¡Yo me voy! *(Entra en la casa.)*
LCALDE *(Dentro.)* ¡Abrid a la autoridad!
OM. ¡Sí, en seguidita! *(Corre al establo.)*

ESCENA VI

El ALCALDE, el TIO MORO, CABEZON, los tres en la tapia. CORO detrás

MUSICA

ORO *(Asomando la cabeza.)*
¡Por aquí! *(Se oculta.)*
ABEZÓN *(Idem.)* ¡Por aquí! *(Idem.)*
LCALDE *(Idem.)* ¡Por aquí! *(Idem.)*
ORO *(Idem.)*
¡Por aquí le ví! *(Idem.)*
OM. ¡Válgame San Pedro,
ya están aquí!
RÍSPULO ¡*Dominus vobiscum,*
qué va a ser de mí!
LCALDE *(Asomando la cabeza.)*

Animo, señores,
que el pueblo nos mira.
¿Tienen ustés miedo?
¡Parece mentira! *(Se oculta.)*

MORO *(Idem.)* Si usté le viera
como le ví,
con unos ojos
mirando así. *(Idem.)*

CABEZÓN *(Idem.)* Si yo le viera
como él le vió,
con esos ojos
que le miró. *(Idem.)*

MORO *(Idem.)* En esqueleto
se apareció,
y no fué susto
el que me dió. *(Idem.)*

ALCALDE *(Idem.)* En esqueleto
se apareció,
y no fué susto
el que le dió. *(Idem.)*

CABEZÓN *(Idem.)* Yo subiría. *(Idem.)*

MORO *(Idem.)* Yo bajaría. *(Idem.)*

ALCALDE *(Idem.)* Yo casi, casi,
me atrevería. *(Idem.)*

COM. ¡Ay! Si yo pudiera,
me escaparía,

CRÍSPULO ¡*Ora pro nobis*!

CORO ¿Qué será, qué le hará?
¡Dónde se oculta,
dónde estará!
¡Santa María!

LOS TRES *(Idem.)* Pues vamos juntos,
que el pueblo mira;
tenemos miedo,
¡*paece* mentira!
Y no asustarse,
que el caso es
meter la pata.

COM. (¡Brutos los tres!)

ALCALDE *(Pasando la pierna.)*
A la una.

ORO (*Idem.*) ¡A las dos!
BEZÓN (*Idem.*) ¡A las tres!
S TRES ¡Ay! (*Se ocultan.*)
BEZÓN (*Asomándose.*)
Lo dejaremos. (*Se ocultan.*)
ORO (*Idem.*) Lo dejaremos. (*Idem.*)
CALDE (*Idem.*) Lo dejaremos. (*Idem.*)
S TRES (*Idem.*) Hasta después. (*Idem.*)

HABLADO

CALDE ¡Chist...! ¡Silencio!
BEZÓN La puerta está atrancá.
ORO ¡Y mi chica sola con el alma!
CALDE Bueno, pues he pensao una cosa pa deshacernos de él.
BEZÓN ¿*Cuála*?
CALDE Que lo mejor es tirarle ocho o diez tiros, en cuanto le veamos.
M. (¡Cuerno! ¡Me deshacen!)
BEZÓN Yo creo que mejor que ocho o diez tiros sería...
M. (¡Ay! ¡Este me salva!)
BEZÓN Tirarle quince o veinte.
M. (¡Bruto!)
CALDE Por supuesto, con bala.
M. (¡Señor mío Jesucristo!)
BEZÓN Con perdigones es bastante.
M. (Menos mal.)
CALDE Conque ahora es preciso que bajemos a abrir la puerta.
ORO Eso le corresponde a usted como Alcalde.
CALDE (*Pasa una pierna por la tapia.*) Bueno, ya lo sé; Cabezón, baja en representación mía. (*Sube la pierna.*)
BEZÓN Pero...
CALDE Cabezón, no seas Cabezón, o bajas o te tiro.

CABEZÓN Bueno, bueno, voy. *(Salta.)* (¿Si me agrrará?) *(Los otros se tiran de la tapia.)*

COM. (¡Dios mío, y baja Cabezón! ¿Quién se Cabezón?)

CABEZÓN ¡Y ha echao el cerrojo! ¡Adentro! *(Entr todos.)*

COM. ¡Ya están aquí! ¡Dieciséis tiros de pe digones...! ¡Padre nuestro, que estás los cielos...!

ESCENA VII

DICHO y gente del pueblo que entra con mucho misterio

UNO ¡Ay, qué horror!

OTRO ¡Aquí le han visto!

UNO ¡Qué miedo!

ALCALDE ¡A callar...! y al primero que le tenga mi do al alma, le rompo el alma. Ahora, buscar por toos laos. *(Cae el saco que oculta a Críspulo que queda al descubierto.)*

TODOS ¡Ay...!

COM. (¿Qué habrá sucedido?)

MORO Ha caído un saco.

CABEZÓN Y ha salido una cabeza.

ALCALDE Las ocho escopetas, ¡apunten!

ESCENA VIII

DICHOS y CRISPULO

CRÍSPULO *(Saliendo.)* ¡No, nó, que no apunten, q no apunten!

TODOS ¡Eh!

CRÍSPULO ¡Soy yo, señor Alcalde, Crispulito!

ORO ¡Críspulo!

CALDE
ASIA } ¡El Sacristán!
BEZÓN

M. (¡Le han cogido!)

CALDE Pero, oye... ¿de manera que el ánima eres tú?

ÍSPULO No, señor... Pero yo les explicaré a ustedes...

CALDE Cuenta, cuenta.

ÍSPULO (¡Me las vas a pagar por no haberme dejado ir!)

M. (¡Este me salva!)

ÍSPULO Pues oigan ustés; estaba yo tocando a ánimas, sin miedo ninguno, porque yo tenía la seguridad de que las ánimas en pena no se aparecen a nadie...

M. (Bendita sea tu boca.)

ÍSPULO Cuando de repente siento que me agarra por los pelos un fantasma muy horrible, me sube por los aires y me trae aquí.

M. *(Saliendo.)* Señor Alcalde... Diga usted que todo es mentira; yo me le he encontrado mayando.

DOS ¡Ay! *(Retroceden horrorizados y el Comendador corre asustado al establo.)*

ÍSPULO ¿Yo?

M. ¡Que no tiren, qué no tiren, y yo diré quién soy!

CALDE Salga, salga usted sin miedo.

M. Saldré... pero con miedo. Yo...

CALDE ¡Eh! No se acerque usted.

M. ¡Ca, si no me acerco!

CALDE Antes hay que tomarle a usté declaración. ¿Quién es usté?

M. Un pobre cómico.

CALDE Cabezón, apunta.

M. No, por Dios, no apunte usted, no apunte usted, señor Cabezota.

BEZÓN No tenga usté cuidao, si no sé escribir.

M. Yo soy un pobre cómico que ha tenido

que huir del pueblo de al lado, con e
traje; me escondí aquí, y vino el sac
tán, y empezó a mayar por la gatera.

CRÍSPULO ¡Comendador, que me pierdes!

COM. Me las tienes que pagar.

MORO Y tú, ¿por qué mayabas?

CRÍSPULO Porque venía detrás de un gato.

COM. Y me dijo que era novio de su hija
usted.

CRÍSPULO ¡Comendador, que me has perdido!

MORO ¡Eso es mentira!

ROSA *(Saliendo.)* No, padre, no es mentira.
maya porque me quiere.

NASIA Sí, sí, hombre, déjalos.

MORO Bueno, pues que mayen.

ALCALDE ¡Quiá! A la cárcel tóo el mundo, ha
que mañana mande un propio al otro p
blo y nos enteremos de tóo.

COM. Señor Alcalde, una pregunta.

ALCALDE Usté dirá.

COM. ¿Los presos cenan?

ALCALDE Sí, señor.

COM. Pues vamos a la cárcel, que se va a
friar.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y SECRETARIO

ECRETARIO *(Sale corriendo.)* ¡Señor Alcalde! ¡Señor Alcalde!

LCALDE ¿Qué ocurre? ¿Qué pasa?

ECRETARIO Que... que... por fin la he visto.

ORO ¿Y qué ha visto usté?

ECRETARIO Pues todo... Que al andar yo corriendo el pueblo, en la misma era del tío Lechuza he visto al ánima.

LCALDE ¿Qué le has visto?

ECRETARIO Sí, señor, y he librao al pueblo del fantasma, porque al verle le hice la señal de la cruz y voló.

LCALDE Pues *misté,* si que habrá volao, sí que habrá volao, porque *miela* usté ahí.

ECRETARIO ¡Oooh! *(Cae al suelo asustado.)*

OM. ¡Bruto! ¡Todavía viene a meter ruido.

LCALDE Usté también a la cárcel.

OM. Sí, señor, por embustero. A ustedes les he hecho el gran favor. *(Al Sacristan y Rosa.)* Y usté disimule el susto. *(A la tía Nasia.)* Y a usté, señor Alcalde...

LCALDE ¡A mí no me chille usté!

OM. ¡Usté dispense, es verdad!

ÍSPULO ¡Si quiere usted, le convido a cenar, Comendador.

M. ¡Calle usté, que eso me decía don Juan cuando el patatazo.

Y si la obrita ha gustado
y nos quieren aplaudir,
ya no tendremos que huir,
como en el pueblo de al lado.

TELON

OBRAS DE CARLOS ARNICHES

DE VENTA EN ESTA CASA EDITORIAL

La Leyenda del Monje.—Zarzuela cómica, en u acto y en prosa, original.—Música del Maestr Chapí.

Los Aparecidos.—Zarzuela cómica, en un acto tres cuadros, en prosa, original.—Música del Maes tro Fernández Caballero.

Los Granujas.—Zarzuela, en un acto y cuatro cua dros, original, en prosa y verso.—Música de lo Maestros Valverde (hijo) y Torregrosa.

Las Campanadas.—Zarzuela cómica, en un acto en prosa, original.—Música del Maestro Chapí.

Las Amapolas.—Zarzuela cómica, en un acto y e prosa, original.—Música del Maestro Tomás L. To rregrosa.

¡Que viene mi marido!—Tragedia grotesca, e tres actos y en prosa, original.

El Cabo Primero.—Zarzuela cómica, en un act y cuatro cuadros, en prosa, original.—Música d Maestro Fernández Caballero.

La Cara de Dios.—Drama de costumbres popul res, en tres actos y once cuadros.—Música d Maestro Chapí.